

BOLETÍN GASTO PÚBLICO



#50

Elaborado por:

KARELYS ABARCA

Economista del
Observatorio Gasto
Público de Cedice

Observatorio
GASTO PÚBLICO
cedice

A FALTA DE PAN, BUENAS SON TORTAS

Uno de los detonantes de la Revolución Francesa fue la crisis alimentaria que se originó pocos años antes de 1789, y se manifestó principalmente en la escasez de un producto de consumo inelástico para los pobres: el pan. El pan comenzó a escasear y aumentar constantemente de precios, no por falta de trigo, sino debido a los controles de precios sobre la materia prima y el producto final. La frase: "a falta de pan, buenas son tortas" acuñada a la reina María Antonieta (1755-1793) expresa la indiferencia y superficialidad con la que la monarquía reinante asumía la miseria y el hambre de la población, indiferencia que tuvo un alto costo para sus cabezas.

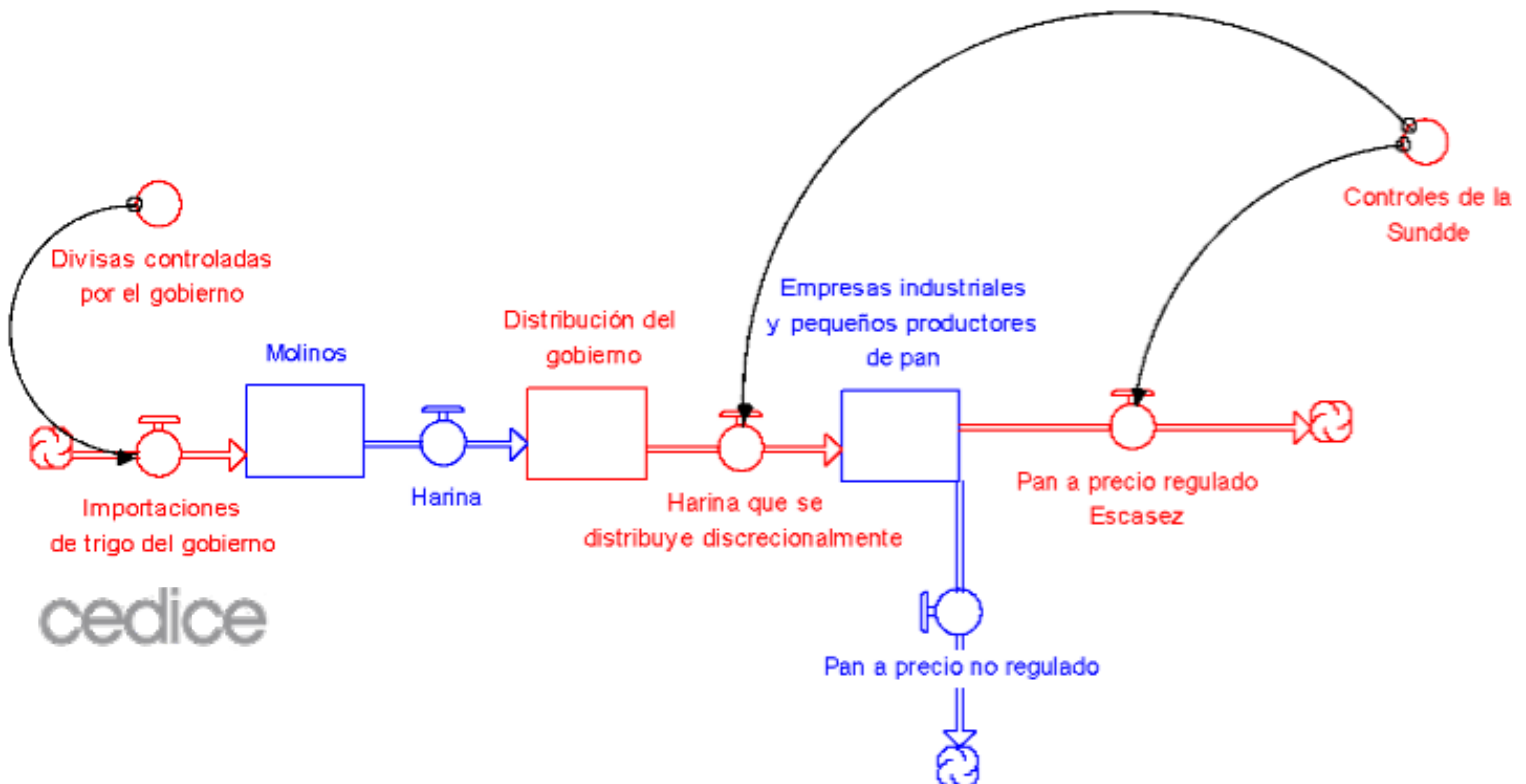
Venezuela, de manera similar a la crisis alimentaria de la Francia del siglo XVIII, tiene actualmente gobernantes que ven con indiferencia y sorna el hambre y la miseria de la sociedad civil, negando la crisis humanitaria que provoca un éxodo masivo de venezolanos a través de las fronteras. En nuestro país, no sólo escasea el pan, sino todos los alimentos por efecto de los controles de precios, que no sólo provocan encarecimiento y escasez de trigo, sino que dejan a todas las ramas de actividad económica sin materias primas y en umbral de quiebra.

En el caso específico del pan, los productores a nivel micro y los productores industriales, deben sufrir los flagelos de escasez de harina de trigo y los controles de precios. Mientras el régimen responsabiliza y penaliza a los productores de pan por la escasez del rubro desde el año 2015, omite hacer énfasis en que el trigo lo importa y distribuye el mismo gobierno.

Por condiciones climáticas, el trigo panadero no se produce en Venezuela, por lo que debe necesariamente importarse. Cabe destacar que desde el año 2015, el gobierno centralizó las compras de trigo y es quien se encarga directamente de distribuir de manera discrecional la materia prima principal a los productores. Por supuesto, sin obviar el hecho que escasean también otros ingredientes importantes en el proceso, como el azúcar y los aditivos químicos de conservación en el caso del pan industrial, se explica que la producción de pan sea tan limitada en el país.

Panaderías sin pan, empresas panaderas industriales controladas por la Superintendencia Nacional para la Defensa de los Derechos Socioeconómicos (Sundde) que las obliga a vender sus productos hasta con 50% de margen de pérdida, es una realidad dramática que amenaza con dejar sin pan y sin tortas a todos los venezolanos. El agravante está en el hecho que el gobierno no reconoce su responsabilidad en la situación de escasez y las condiciones límites en las que se encuentran los productores del rubro, estrangulando al sector con sus controles de precios y penalizaciones, por lo que considera con superficialidad un acto de boicot o de "guerra económica".

Es muy largo el camino del pan hasta nuestra mesa, gracias a los cuellos de botella creados por el gobierno en esta actividad económica. Veamos en el siguiente mapa de proceso los principales cuellos de botella (aparecen en rojo):



Desde que inició el año 2018, el gobierno tiene a las principales empresas productoras de pan industrial fiscalizadas por la Sunde, tomando las decisiones de producción y regulando el porcentaje de producción de pan al precio que desean, minimizando la producción de pan a precio no regulado. En la práctica, la Sunde las está llevando a la quiebra, porque las obliga a tener pérdidas entre 50% y 60%, impidiéndoles compensar esas pérdidas con la producción de otros rubros no regulados, que por supuesto requieren de harina de trigo.

Para las panaderías es más fácil saltarse las regulaciones y fiscalizaciones de la Sunde, más no es así para las empresas industriales de pan, que en Venezuela no superan el número de tres. Cabe destacar el hecho curioso, que están apareciendo algunas empresas productoras de pan industrial nuevas que no son reguladas por la Sunde, y que están ofreciendo precios de mercado superiores a las que sí deben acatar la regulación, lo que hace sospechar que son empresas de personas allegadas o relacionadas al gobierno.

En un país estrangulado por los controles y la hiperinflación, es fácil darse cuenta que la guerra económica sólo tiene un responsable y un protagonista.

Mientras tanto, los funcionarios más inconscientes del régimen, ebrios de poder y de riqueza, tal como María Antonieta hace más de dos siglos, en vez de decir "a falta de pan, buenas son tortas" se preguntan: ¿De qué crisis humanitaria están hablando?

Elaborado por: **Econ. Karelys Abarca**

Twitter: @karelitabarca

#AsiGastanTuDinero

Observatorio de Gasto Público de Cedice